

# Aproximación al marxismo y sus problemas

(desde una perspectiva cristiana)

Con este título, el Departamento de Formación Permanente de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas-Madrid ha organizado una semana de estudio, dirigida a sacerdotes. Ha tenido lugar del 25 al 29 de Octubre de 1976. Como indicaba el programa, el marxismo es un fenómeno de relevancia pastoral indiscutible y urgente. Su creciente presencia crítica en nuestra sociedad encuentra impreparados a muchos Pastores. Por ello es un tema propio de la formación permanente.

Se ha intentado ofrecer una aproximación crítica que no partiese de un talante visceral pro o antimarxista. La sede de esta semana de estudios —una Universidad Pontificia— exigía, además de una perspectiva cristiana, rigor y altura científica en los ponentes. El auditorio —sacerdotes dedicados al trabajo pastoral— aseguraba la necesaria mediación con la realidad.

Los temas a tratar y los ponentes indicaban ya en una primera aproximación el talante de la semana. José Ignacio González Faus se encargó del tema «Marxismo y cristianismo.» Enrique Menéndez Ureña abordó el de «Marxismo y economía.» Al materialismo histórico y dialéctico dedicaron sus ponencias Augusto Hortal y Alfonso Alvarez Bolado. La problemática concreta e histórica se abordó en un diálogo vivo entre tres militantes marxistas de origen cristiano y el auditorio, que osciló —y superó en ocasiones— alrededor de 60 sacerdotes. El diálogo del último día estuvo moderado por Matías García Gómez, Director del Centro Loyola, de Madrid. En los días anteriores la última hora de la tarde se dedicó también al diálogo entre los ponentes y los asistentes a la semana.

Las tres charlas de González Faus se movieron sobre estos tres vectores: 1) El cambio mutuo, operado en los últimos años, en la relación entre las comunidades y las tradiciones marxistas y las comunidades y tradiciones cristianas, con una alusión a los factores de estos cambios. 2) Un análisis de la transformación en el sentido de la crítica a la religión a través de la

obra de K. Marx, desde los Manuscritos de 1844 hasta el Capital. Brevemente se podría resumir así: la crítica a la religión de K. Marx que empieza siendo substantiva acaba por ser *funcional*. Dicho de otra manera, más y más a K. Marx la «religión» se le transforma de factor-radical de la alienación humana en un *factor más*, entre otros, expresivo de la alienación humana. 3) Una presentación de textos (tres series) muy llamativos: una primera serie recogía textos cristianos del XIX en que se documenta la estrecha relación en la que se concebía al 'Dios cristiano' y la 'religión cristiana' con la *propiedad privada*. En las otras dos se presentaba la reacción anarquista y socialista frente a tal forma de concebir la 'religión' como factor de legitimación de un sistema social tan injusto. Quizás el resultado al que tendía González Faus era el siguiente: hoy es preciso revisar las raíces históricas de la incompatibilidad entre fe cristiana y marxismo.

Menéndez Urefia tuvo una muy densa, pero clara, exposición tanto de la crítica *económica* de Marx al capitalismo (el capitalismo como estructura económica referida al hombre, es inhumano, irracional, injusto), como de las posibilidades *económicas* de las realizaciones en los países socialistas. De su exposición parecía desprenderse una grave situación (que confirmaría el esquema de la *Populorum Progressio*): la estructura económica capitalista sigue siendo en sus rasgos característicos injusta, irracional, inhumana; pero la alternativa socialista no ha conseguido hasta el momento una alternativa racional. La claridad de estas conclusiones quedaba mitigada por lo que podríamos denominar «factor histórico.» En la praxis real histórica no comparecen los sistemas puros, sino con todos sus agravantes y mitigantes históricos. Esto hace más difícil aún una decisión racional sobre la alternativa socialismo-capitalismo.

La exposición de A. Hortal, el día tercero, estuvo centrada en estas dos vertientes: 1. Explicación del materialismo histórico. ¿Qué pasa con las realizaciones históricas y, en especial, con el sistema jurídico, político, cultural, filosófico y religioso, cuando se le contempla y critica no sólo desde la estructura económica (estática), sino desde la lucha de clases (la efectiva lucha de clases) en la que hay opresores y oprimidos? En realidad fue una exposición del materialismo histórico como método que no se puede desconocer, que está hoy en la raíz de la crítica a las ideologías, y que es un componente cultural de primer orden. 2. Los límites del materialismo histórico, o qué pasa cuando éste de metodología para la crítica y la transformación se transforma en ontología o cosmovisión. Entonces la realidad humana, con sus esferas relativamente autónomas, queda reducida y desfigurada. Y esta desfiguración es muy frecuente en las tradiciones marxistas.

Alvarez Bolado, el día cuarto, continuó la problemática del día anterior, fijándose especialmente en las relaciones entre materialismos dialéctico e histórico y entre cierta concepción de la dictadura del proletariado y una praxis político totalitaria. Según él, la implicación entre materialismo dialéctico y materialismo histórico se da en Engels y el marxismo oficial soviético y no en Marx. Más importante es la firme relación entre la tradición marxista

y las tradiciones de la ilustración inglesa y sobre todo francesa. Marx estaba convencido de que el socialismo y comunismo no eran más que la consecuencia práctica del espíritu progresivo moderno. En esta convicción late algo muy importante pastoralmente: con lo que verdaderamente nos encontramos al topar con el materialismo marxista es con una de las formas más enérgicas del secularismo derivado de la cultura moderna, y que también encontramos en el capitalismo. Por la tarde, Alvarez Bolado trató de hacer una descripción de la extensa incidencia del marxismo como acción política y como cultura en nuestra actual circunstancia histórica.

El último día 29 de Octubre, quizá fue el más sorpresivo para algunos cursillistas. Estuvieron presentes A.C. Comín (P.S.U.C.), Luis Royo (O.R.T.) y E. Barón (F.P.S.), representando tres tradiciones marxistas. Dos de ellos siguen siendo actualmente cristianos. Las exposiciones de A. C. Comín comentando la más reciente declaración del PSUC sobre la «militancia cristiana en el partido», fueron seguidas con mucho interés. Y, en general, el contacto directo con los militantes cristianos, o de procedencia cristiana, fue muy sugeridor. Se hubiera requerido otro día para reflexionar los participantes conjuntamente sobre conclusiones a sacar de una experiencia de este estilo.

En conjunto ha sido una experiencia fecunda y necesaria. Una aproximación pastoral, crítica y no partidista al fenómeno marxista parece ineludible en el contexto actual de la Iglesia española.

A. A.